

Cuba: Familia en tiempo de cambio

Por Sara Más

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, octubre (Especial de SEM) Más uniones libres y mujeres jefas de hogar, pocos hijos y cierta inclinación a vivir en pareja --no importa si es con boda o sin ella— se han convertido en rasgos habituales de la familia cubana, cada vez más pequeña en pleno siglo XXI.

“La familia tradicional todavía existe, pero queda atrás”, asegura Marta Menéndez, una profesional de 42 años que dice reconocer en su historia personal “los altibajos” por los que ha pasado, en los últimos años, “cualquier familia de este país”.

En su casa, explica, vivieron siempre seis personas. Pero después que falleció su abuela y sus padres se divorciaron, quedaron sólo ella, su mamá y sus dos hermanos.

“Luego mis hermanos se fueron de la casa: uno se casó y fue a vivir con su esposa. El otro emigró, se fue en una balsa ilegalmente a Estados Unidos, en 1994. Yo me quedé con mi mamá”, relata.

Menéndez nunca se ha casado, pero hace 13 años vive con su pareja en la capital cubana y de la unión nació una niña que hoy tiene 9 años. “Lo importante no son los papeles, sino quererse, entenderse. A fin de cuentas llevamos una vida igual a la de cualquier matrimonio legalizado”, comenta.

Entre viejas y nuevas formas de hacer vida en familia, cubanas y cubanos comparten muchas de las tendencias por las cuales transita la institución familiar en el mundo y en América Latina y el Caribe, aseguran expertos.

Especialistas identifican algunos rasgos comunes en la región, como la reducción del tamaño de los grupos familiares, heterogéneos y fundamentalmente nucleares; el aumento de las relaciones prematrimoniales, el embarazo adolescente, los hogares monoparentales, las separaciones y las uniones sucesivas, así como la coexistencia del matrimonio formal y las relaciones consensuales.

A ello se suman las familias reconstituidas, a las que se unen algunos integrantes de los grupos de origen y familias precedentes, como los hijos de matrimonios anteriores.

Aunque algunas personas se alarman ante lo que consideran una “crisis” que socava los valores más duraderos y sólidos de la institución familiar, otras consideran que esta situación es parte del desarrollo y evolución necesarios de la llamada célula básica de la sociedad.

“La familia existe sólo como proceso y únicamente podemos analizarla a través del estado de sus transformaciones”, asegura María Elena Benítez, investigadora del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de La Habana y autora de dos libros sobre el tema en Cuba.

Benítez intervino en el panel sobre familia cubana del VI Encuentro Iberoamericano de Familia, que del 13 al 16 de septiembre reunió en La Habana a más de un centenar de especialistas procedentes de diez países.

En su descripción general, la especialista dibuja un cuadro donde hay una marcada tendencia a familias pequeñas (3,2 personas por hogar), un incremento de los hogares donde ambos cónyuges trabajan y un aumento de las parejas que conviven sin formalizar su unión.

Tradicionalmente históricamente en zonas rurales y entre clases más humildes, las uniones consensuales se han incrementado, lo mismo en áreas urbanas que rurales, según reportan estudios e informes estadísticos. “Este tipo de relaciones no excluyen el matrimonio, que a veces se da antes o después”, comenta Benítez.

Aunque no existe un registro de todas las parejas que optan por la unión libre y menos aún se conoce la evolución de sus relaciones, cifras oficiales dan cuenta de que ese es un fenómeno en aumento, según consta en los informes sobre el estado civil de la madre al nacer los hijos, que en Cuba tienen iguales derechos si nacen dentro o fuera del matrimonio legalizado.

Actualmente, la mayoría de los nacidos vivos en la isla son hijos e hijas de mujeres unidas o acompañadas, que no han contraído matrimonio. Mientras en 1990 el 60 por ciento de los nacidos vivos correspondía a madres en esa situación, hace dos años ese grupo alcanzaba 73 por ciento.

Se trata de mujeres con un alto nivel educacional e hijos que son reconocidos por sus padres, por lo que llevan los apellidos de ambos. “No tienen significación los reconocimientos forzosos de la paternidad”, considera Benítez.

En opinión de la especialista, detrás del incremento de las uniones libres hay varias condicionantes, incluida la independencia económica y social de la mujer, las anteriores experiencias matrimoniales, el deseo de alejarse de la formalidad y también las carencias materiales y económicas, como la escasez de viviendas.

En ello parece influir también la participación femenina en el sustento económico propio y del hogar, así como el ejercicio de su derecho a elegir qué hacer; cómo, cuándo y con quién contraer matrimonio, el número de hijos y el momento de tenerlos.

Para Juan Carlos Alfonso Fraga, director del Centro de Estudios de Población y desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas, el incremento de las uniones consensuales merece un estudio más profundo.

En su criterio, “se trata de un nuevo tipo de relaciones familiares. No se unen sólo para probar: en Cuba la gente puede casarse y divorciarse si el matrimonio no sale bien, porque el divorcio no es caro”, reflexiona.

“Creo que existe un nuevo tipo de unión, internacionalmente, que no se parece a la de hace 40 ó 50 años, cuando dejaba de formalizarse el matrimonio por un problema económico, porque casarse costaba”, señala el investigador.

Alfonso Fraga estima que se trata no sólo de un nuevo tipo de pareja, sino de un nuevo tipo de relación familiar que se va estableciendo y encuentra acomodo en la sociedad y las propias familias.

No obstante, insiste en que se trata de una tendencia que hay que estudiar, pues lo mismo “hay gente que se une y después se casa sin ningún incentivo material para hacerlo y otras que se unen y mantienen una relación estable sin casarse nunca”.

A la vez, estudios del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente señalan que el matrimonio sigue siendo un ideal de las parejas cubanas, aun cuando en la práctica se opta por la unión consensual.

Pero además de incrementarse las uniones consensuales y, por tanto, las personas unidas, en la isla también aumentan las personas divorciadas y viudas, en tanto disminuye la soltería, señalan datos del último censo nacional, aplicado en 2002. “El grupo de personas que se inicia en edad matrimonial es alta, pero va a disminuir como parte del proceso de envejecimiento de la población cubana”, acota el investigador.

En su opinión, en Cuba hay “un universo de investigación inédito y complejo en el contexto de un país en desarrollo”, a partir de un panorama sociodemográfico con características propias.

Con una población de 11.177.743 habitantes, la isla exhibe un equilibrio por sexos, una marcada tendencia al envejecimiento, más de un cuarto de siglo de una fecundidad por debajo del reemplazo y una mortalidad muy baja.

Un tema aparte, con muchas aristas pendientes de análisis, es el aumento de la presencia femenina al frente de las familias. Las cubanas representan 40,6 por ciento de los jefes de hogares, según el censo de 2002, “pero la mayoría de ellas, 65 por ciento, está sola”, comenta Alfonso Fraga.

No obstante, el dato habla también de una presencia femenina muy alta en la dirección del hogar, “lo que supone un reconocimiento por parte de los demás miembros de la familia”.

Para Marta Menéndez esa historia no es tan novedosa, “porque la vivo en el día a día, en mi casa”, asegura. Ella trabaja en un hospital donde ejerce como enfermera, su esposo es pintor independiente y su madre secretaria en una oficina.

Los tres contribuyen a la economía familiar, además de la ayuda económica que, cada vez que puede, le manda su hermano desde Estados Unidos. “A fin de cuentas, si es unida, la familia se sigue ayudando donde quiera que esté”, asegura.

(fin/sem/05/sm/mrc-sm-zp/1.321 palabras/6.616 caracteres)